

**El Concepto de la Gestión Cultural
en el Contexto Iberoamericano
M. Tabares, I. A. Trujillo, S. Zubiria Samper**

Documentación de reflexión y debate

documento nº20

Tabares, M. ; Truhillo, I.A.; Zubiria Samper, S.

**EL CONCEPTO DE LA GESTIÓN CULTURAL EN EL CONTEXTO
IBEROAMERICANO.**

*Cuadernos de la OEI, nº1. Conceptos básicos de administración y
gestión cultural.*

Madrid, OEI.

1998

EL CONCEPTO DE GESTIÓN CULTURAL EN EL CONTEXTO IBEROAMERICANO

La noción de gestión cultural ingresa al discurso cultural en Iberoamérica con bastante influencia hacia la segunda mitad de la década de los ochenta, tanto en las instituciones gubernamentales como en los grupos culturales comunitarios. Pretendió ser en sus inicios simplemente una propuesta distinta de actividad cultural a la realizada por denominaciones como "animadores y promotores culturales", "administradores y gerentes culturales" o "trabajadores culturales"; tal vez, las tres nociones utilizadas con preferencia en nuestra región, ya que denominaciones como "mediadores culturales", "ingenieros culturales" o "científicos culturales", importantes en otras latitudes, no tuvieron eco en nuestro medio.

Hoy tenemos que reconocer que estos diversos usos en los países iberoamericanos no son solamente la expresión de un ánimo renovador o diferenciador, sino que contienen insinuaciones y consecuencias relevantes en la dimensión cultural.

Cada una de las tres denominaciones ha tenido un origen histórico y unas intenciones particulares en un sentido histórico originario.

La noción de animadores y promotores culturales posee una importante tradición en España. Parte del presupuesto de la necesidad de animar lo inanimado y del constante riesgo de que la cultura caiga en lo inanimado. Intenta aportar herramientas de conocimiento y de educación artística para enriquecer la creatividad personal y de las comunidades. Otorga a la actividad cultural la función de incrementar y fortalecer la mediación entre los productores y los receptores de cultura. Sus tesis principales son el incremento de las comunidades y el necesario apoyo a la intermediación, que conlleva una gran importancia de lo pedagógico.

La denominación de gerentes y administradores culturales, con un peso significativo en Estados Unidos y Francia, acentúa la posibilidad y necesidad de organizar la actividad cultural con principios y criterios empresariales. Responde a nivel mundial al incremento de los presupuestos en cultura en la década de los setenta y la conversión de la cultura en un poder público y un sector económico. No insiste tanto en la creatividad como en la urgencia de consolidar equipamientos culturales como empresas. Tal vez su proclama principal es: del equipamiento a la empresa cultural. En Iberoamérica esta visión ha adquirido importancia desde los inicios de los ochenta y existen en la región variados programas de formación con esta denominación.

La construcción trabajadores culturales constituye una noción característica y bastante difundida ante todo en América latina. Posiblemente se basa en una relectura de la obra del pensador italiano Antonio Gramsci, e intenta sugerir la necesidad de romper la distinción entre trabajo material e intelectual. Todo trabajo, de alguna manera, es un quehacer cultural. Postula por ello la tarea de convertir a todos los ciudadanos en trabajadores de la cultura. Posee una noción extensa de cultura, realiza acciones para el rescate de lo popular y plantea un nexo indisoluble entre educación y cultura. El investigador chileno José Joaquín Brunner llama a esta presencia gramsciana en el continente latinoamericano un modelo de "competencia hegemónica".

Los diversos países de la región adaptaron a sus realidades y expectativas estas nociones, como también otras (tales como agentes culturales, tejedores o actores), y conformaron su autoconcepción de la actividad cultural. Algunas comunidades y países las preservan hoy con algunas modificaciones.

Con el ingreso discursivo en los años ochenta de la expresión gestión cultural se han planteado por lo menos tres tesis diferenciales y significativas en Iberoamérica:

1. La sostenida por el escritor peruano Jorge Cornejo, que afirma que la gestión cultural incluye y asimila las denominaciones anteriores (ante todo animadores y promotores culturales), pero sin existir oposiciones, contradicciones o modificaciones relevantes entre ésta y las anteriores. Comparten sus objetivos, principios y criterios generales; simplemente la gestión cultural subsume las denominaciones precedentes.
2. Aquellos autores que sostienen la necesidad de preservar las denominaciones anteriores, ya que la inclusión del predicado gestión en el ámbito cultural termina borrando las fronteras entre las actividades económicas y los procesos culturales y, por esto, rechazan la expresión

gestión cultural como una intromisión excesiva de lo económico o mercantil en la dimensión cultural.

3. Los investigadores que plantean la pertinencia del concepto, como Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini, quienes consideran que existen transformaciones importantes en la dimensión cultural que insinúan la búsqueda de una expresión próxima a la actual praxis cultural. Advirtiendo en todo momento que lo gestionable en la cultura sólo puede entenderse a la luz de lo no gestionable, ya que la libertad, la autonomía y la independencia de los procesos culturales no son gestionables.

La expresión gestión cultural está ligada por lo menos a cuatro grandes transformaciones contemporáneas de la dimensión cultural:

- a) La extensión de la noción de cultura por motivos filosóficos, sociales, políticos y jurídicos.
- b) La crisis de las nociones de política y desarrollo a partir de la década de los setenta.
- c) La necesidad de políticas culturales que gestionen ámbitos más allá de la cultura artística, la cultura tradicional y el patrimonio.
- d) La aceptación e importancia de repensar rigurosamente las interrelaciones entre economía y cultura.

Extracto del libro:

TABARES. M.; TRUHILLO, I.A.; ZUBIRIA SAMPER, S. de (1998), *Cuadernos de la OEI. n°1: Conceptos básicos de administración y gestión cultural*, Madrid. OEI, p. 19-21.